

Empujón del alma

Esta historia de Heather Burke-Cody se mostró en una página de Facebook. Se está utilizando con permiso del autor.

Estaba comprando cosas de la residencia en tiendas de segunda mano. La cajera parecía una de las personas más descontentas y locas que existen. Yo estaba seis personas en la cola y parecía que ella se iba exasperando cada vez más con cada cliente que pasaba.

Se enfadó especialmente cuando uno de mis objetos sin marcar necesitaba una comprobación de precios. Eso hizo que esta pobre mujer se cayera por el borde y yo soporté la peor parte de su caída.

Pero cuando ella cobró mis cosas, sentí un pequeño cosquilleo en el espíritu, un empujón en el alma.

Intenté negociar con Jesús y le dije que el poco dinero extra que tenía en la parte trasera de la cartera no era para ella. Sin duda debería ir a alguien más dulce y amable, más merecedor, o al menos agradecido, quizá. No alguien directamente cruel y enfadado. Pero Dios no cedió. Tampoco el cosquilleo.

El corazón humano es nuestra mejor brújula. Rara vez nos lleva por mal camino.

Así que pagué la cuenta y, a regañadientes, encontré la parte trasera de mi cartera. Le pasé algo de dinero mientras me entregaba el recibo. Ella se quedó desconcertada por el gesto. Agarró el billete doblado con una mano y se detuvo. Luego deslizó su máscara hacia abajo con la otra mano. Su voz fuerte y severa se apagó cuando susurró una sola palabra: "¿Por qué?" A lo que respondí con dos palabras: "Empujón de alma."

Hubo otra pausa. Una especie de ajuste de cuentas breve. Cuando me agarró de la mano y me agarró, fui yo quien se sorprendió. "Hoy es mi 75 cumpleaños y nadie me ha llamado. No mi hermana. No ninguno de mis hijos. Ninguno de estas personas aquí. Nadie. Nada. No creo recordar haber estado nunca tan triste. Nadie se ha acordado de que es mi cumpleaños."

Volví a sentir el cosquilleo. Y miró hacia arriba al zumbido y roto lastre de la lámpara sobre nosotros en este viejo almacén. Como si Jesús fuera una especie de farsa que podríamos ver si miramos lo suficiente. La luz parpadeó. "Alguien se acordó", dije. Aunque no vi a Jesús, ese pequeño empujón de alma me dijo que Él la vio.

Se mordió el labio inferior cuando sus ojos amenazaban con gotearlos. Y noté un dolor profundo y una dulce humildad bajo la máscara figurada y física que llevaba bajo la barbilla. Todos tenemos nuestras mascarillas, ¿verdad?

La noticia del cumpleaños llegó a mi lado y dos clientes más se conectaron. Hablar es barato y las palabras parecen pocas—hasta que dejan de serlo. Se oyó un pequeño coro de piadosos cumpleaños felices. Simplemente se quedó allí, dándose palmaditas en el corazón y absorbiéndolo todo. Las palabras penetraron. La ira se disipó. La esperanza se manifestó. El cosquilleo se hizo tangible.

Simplemente nunca sabemos qué puede estar navegando o enfrentando otra persona. Las cosas no siempre son como parecen.

Ahora mismo vivimos en un mundo patas arriba. Podemos sentirnos tentados a devolver el odio con odio, a represaliar, a alienar, a cambiar el juicio por la Gracia. Pero hay una forma mejor.

Pensé que hoy necesitaba cosas de la residencia. Resulta que necesitaba que me lo recordaran – quizá tú también.

Seamos lentos para juzgar y para obedecer rápidos. Confía en el Espíritu Santo para guiarte el camino. El corazón humano, guiado por el Amor, no te desviará.

Aplicaciones prácticas

Necesitarás un set de cartas de Gracia. Compra a través de la tienda Aglow. [Cartas de Adorno GameChangers - Tienda Aglow](#)

1. Mientras leías la historia, ¿qué pensamientos pasaron por tu mente? ¿Recuerdas una vez en la que seguías un 'empujón del alma'? ¿Estarías dispuesto a compartirlo con el grupo? ¿Cómo te sentiste después?
2. ¿Todo el mundo necesita estar rodeado de personas que siguen los 'empujones del alma'? Tómame unos minutos para explorar formas en que tu equipo y quienes asisten a tu Faro podrían contactar con la comunidad para liberar 'empujones del alma'. Aquí tienes algunas ideas para animar tus ideas. Después de pedir permiso, ponte fuera de un negocio local con un cartel que diga: '¡Abrazos gratis!' o '¿Necesitas una palabra amable?' ¿Qué tal este? Compra flores en la tienda de un euro, luego escribe escrituras en papel y adárgalas al tallo y llévalas a una residencia de ancianos. Pide permiso para repartir.
3. Tómame un momento para compartir palabras amables con todos los miembros del grupo hoy. La amabilidad importa.
4. Lleva tarjetas en blanco o haz tarjetas y dedica tiempo al grupo a hacer tarjetas para los familiares que puedan esconder bajo una almohada, meter en un almuerzo o entregarles. ¡Las bendiciones abundarán!
5. Ahora, veamos esta historia desde la perspectiva del cajero. Se sentía invisible y no querida. Pensaba que a nadie le importaba, pero cuando Grace la tocó a través del regalo de la dama, empezó a cambiar por completo su actitud y su actitud. En LifeChangers, la lección intermedia es *Entender la Verdadera Gracia*.

¿Recuerdas alguna ocasión en la que ciertas circunstancias te hicieran reaccionar como la cajera? ¿Por qué crees que pasó eso? ¿Ha pasado algo en tu vida que te impida reaccionar como lo hizo la cajera?

En el set de cartas de Grace, una de ellas dice *que la belleza de Grace me cambia desde dentro hacia fuera*. ¿Qué significa eso para ti?

Otra tarjeta dice *que la gracia es mucho más que una bendición que puedo recibir en momentos de necesidad. Es un lugar en el que me sitúo*. ¿Qué significa eso para ti? Compártelo con el grupo.

Otra lee *que la Gracia me abre al asombroso futuro que me pertenece en Cristo. ¿Qué opináis?*

Otro – *En cualquier circunstancia, la gracia puede convertir un problema en una posibilidad.*

6. Si el tiempo lo permite, reparte Tarjetas de Adorno y que cada una se turgue para leer varias.